

β
COLECCION
ILUMINACIONES

P O E S I A

EL GIGANTE



IRMA ELENA MARC



El Gigante

Colección: Iluminaciones B

El Gigante

Irma Elena Marc

Marc, Irma

El Gigante. - 1a ed. -Buenos Aires: Ruinas Circulares 2007

64 p.: il.; 20x14. (Iluminaciones. Beta)

ISBN 978-987-24111-2-1

1. Poesía Argentina. I. Título

CDD A861

Ediciones Ruinas Circulares

Directora: Patricia Bence Castilla

Aguirre 741 - 7 · B

(1414) Buenos Aires

E-mail: info@ruinascirculares.com

www.ruinascirculares.com

© Irma Elena Marc

Para comunicarse con la autora:

irmamarc@hotmail.com

irmamarc@gmail.com

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Prólogo

**Algunas consideraciones sobre
«El Gigante»
de Irma Elena Marc**

Todo buen libro de poesía es una perfecta unidad que junta la aparente dispersión de sus pedazos: lo que no significa que no sea paradoja pura, transfigurada en belleza. En «El Gigante» de Irma E Marc, la pequeñez mentada en el epígrafe de Sylvia Plath («si soy pequeña, no puedo hacer ningún daño/ Si no me muevo, no tiraré nada») se enfrenta con el gigantismo del Padre, de la Hiedra que crece (*todo es oscuro cuando devora la hiedra*) y tal vez los peligros: ser engullida, perderse, tocar lo oscuro, la intemperie, lo feroz.

El gigantismo del Padre-Hiedra-Ley (*La hiedra es un gigante*) y sus ojos amarillos no es sólo alusión al poema con que se inicia el libro y lo titula, sino el motivo principal, es decir, lo que excede en estatura y más para el pequeño yo que se debate con un inconsciente (Ella), a veces transmutado en figuras míticas (Caperucita, Alice in Wonderland de Lewis Carroll). El exceso tiene que ver con el exceso de muerte, el cadáver que engulle y es, a su vez, devorado por el yo pequeño y el Ella, devoradores de cadáveres. Hay una dialéctica con el acto de devorar: la boca tan grande de la mamá-loba (*mamá loba: cósete los ojos*), lo que se vuelve oscuro al ser devorado. El cadáver, es decir, la infancia, (*ella hace de la infancia su único alimento*) crece (gigantismo) como el corazón (*mi mami tiene un corazón que crece/como el cadáver de una ahogada*). El resultado es perder la sangre (vida). Estos acrecentamientos y disminuciones nos llevan a la silueta de Alice enclavada en Lewis Carroll y sus dominios: «Wonderland», o los *reinos invisibles* de Irma E Marc. De alguna forma, también el peligro es el de fragmentación (*Ella abre grietas en la muralla que defiende/ de la fragmentación el palacio del cuerpo*) y nos hace pensar en el

desmembramiento dionisiaco y su trance místico (con la omophaguía de las bacantes) y todo el juego de Ella (*Ella está sola como yo*) y el yo poético (*soy una nenita hermosa con un vestido de plumetí*) es una espera en ausencia de la guerra, pero una espera en soledad (*¿Quiénes la dejaron sola?*) donde el juego no es placentero (*No dan ganas de jugar aquí*) y tampoco se avanza (*imposible avanzar hacia ninguna parte*).

El Gigante-Padre-Ley es una hiedra que trepa y se fija en las plantas pequeñas con garfios; también da un apellido (*imponiendo apellido a lo vomitado, lo doloroso, /lo para siempre insoportable*). Ella y el yo tienen varias salidas: jugar con los ojos del Gigante-Padre-Hiedra-Ley, es decir con su mirada vigilante y legal (*me gustan tanto los amarillos, son como los ojos de mi papá/ (...)/ no les tengo miedo, les tengo lástima, no tienen cara*) y así librarse de él. El otro juego, el sexo y sus llaves guarda peligros (*Y dice: «Alguien me hizo comprender que el sexo está acá»/y gatilla sobre su sien un dedo descargado*). O también: *El deseo es pulpa inhabitable, carne viva cavada en lo feroz del cuerpo*. Y hasta es posible lo perverso: *para que obtenga mi placer/ matándolo*. La Ley impone justamente eso, el placer del displacer, matar el placer como gozo absoluto.

La intemperie, el salirse de la vida, el tal vez dejar de alimentarse de muertos produce *un animal que me respira tierno y apagado/ en su país inocente*, es encontrarse probablemente con el sueño pero el «animal me respira» quizás es un nuevo devorador por más que sea inocente. Al sueño es necesario, no obstante, entrar (*un jardín oscuro/ y entro temblando*) donde la música roza vuelta silencio. O rumores.

Queda el habla pero *es falsa y, como tú, cae*. Tampoco el ratón del charco de lágrimas de Alice tiene respuestas. Por tanto *nada que no envenene el agua*. La palabra escrita *crea la noche/Ella dice: soy ciega*. Las palabras escritas terminan

siendo muerte (*pequeños ataúdes*). El cuerpo resulta triste y el nombre se escapa. La pérdida de las «nenitas hermosas» (*con canastos llenos de limones amarillos*) es la pérdida de Ella, del sí mismo, del nombrar, del deseo. Por sobre *la pulpa de la mentira* o *la mecánica del mal* subsiste la extrañeza (*Ella está hecha de algo que no entiende*) y también *el rastro que deja el agua en el agua*. Finalmente toda red de pescar palabras está hecha de palabras.

Coleridge se pregunta qué significa el poema. Breton acude a una explicación sobrenatural. Es el reino de lo imposible verosímil de Aristóteles.

Si la poesía es una mirada que atraviesa la envoltura del mundo, esa mirada es una mirada frágil. En ella todo lo gastado por el uso se vuelve desconocido, y los poetas están llenos de manos, de ojos, de bocas como diría Rulfo refiriéndose al niño imposible de Dorotea en esa novela magistral que es *Pedro Páramo*. En el enjambre de palabras Irma E Marc con una exquisitez pocas veces leída llega a esa simplicidad de lo esencial. El gigante poético se vuelve breve, perfecto, conciso, de una sutil belleza. «Si soy pequeña no puedo hacer ningún daño», dice irónicamente Sylvia Plath. Y sabe que no es así, que la poesía más imposible (*el rastro que deja el agua en el agua*) puede ser la más perfecta. Esta rara perfección caracteriza este libro.

Resplandece. Así. Como la verdadera poesía: un paraíso ínfimo y devastador.

Liliana Díaz Mindurry

Dedicatorias:

A mis queridos Héctor, Natalia, Julieta y Emiliano Calógero por quererme, apoyarme y estimularme siempre. A Francisca, mi nieta y a su papá José, y a Soledad. A mi mamá, Sara y a mis hermanos Inés y Juan Bernardo.

A Liliana Díaz Mindurry, mi amiga, mi maestra.

A Diana Bellessi y a los «Amarettos» por todo lo que me enseñaron.

A todos los autores que me marcaron y de los que aprendí.

En memoria de Susana Marc de Salvador, de cuya mano entré al mundo fascinante de los libros.

El Gigante

*«Si soy pequeña, no puedo hacer ningún daño.
Si no me muevo, no tiraré nada»*

Silvia Plath



La cara de mi papá estará buscando los ojos, los tengo yo
en la palma de la mano. Los escondo, los dejo escapar, se van.
Mí padre se quedó sin ojos. Puedo hacer lo que quiero.
Esa planta se llama hiedra. Crece,
crece. Sube por las piernas hasta el cielo.
No entiendo, de una planta chiquita, como yo
crece una cosa enorme, larga, que te lleva a la casa de un
{gigante.

¿Es esta la casa de un gigante?
El espejo tiene tres nenas. Somos Ricitos de Noche,
venimos de abajo, del mundo,
me cansé de estar ocultándome, vengo a ver la casa del gigante.
En esta casa hay un solo gigante, por eso hay una sola silla de
{gigante.

¿Dónde estará el Gigante?
Trepé por la hiedra de la planta de las habichuelas para entrar
a la casa del Gigante. Las puertas son para el Gigante,
para que entre y salga cuando quiera, para que se vaya dando
{un portazo.

¿Si la hiedra rompe el vidrio de la ventana me envolverá?
Cuando la hiedra envuelva la casa será de noche.
Las manchas de la luna son hojas de hiedra que la van
{comiendo.

Todo es oscuro cuando devora la hiedra.
La hiedra es un gigante. No te das cuenta porque las hojas
son insignificantes. Mirás las hojas de a una y parecen cositas
{cosidas a la pared.

¿Cómo de un poroto puede crecer un Gigante?
¿Por qué? ¿Para qué? Para comerte mejor.
Si me muevo rápido con las cositas que bailan en la luz
el Gigante hiedra no podrá tragarme.
(El espectáculo que se repite, y es seductor, y atadura, y
{muerte,
la mano que se tiende como un brillo añadido a su belleza.
Es difícil que allí pueda volver a fluir sangre verdadera,
imposible avanzar hacia ninguna parte).

Mamita Perdida

Como quien se ha perdido en el bosque
y no quiere volver,

Mami dice:

«¡Me pasaría la vida llamando por mi nombre
{a cuanta cosa encontrara hasta que algo respondiera!».

Mami esperó las llaves del sexo
como una lluvia donde la lluvia,
mi mami tiene un corazón que crece
como el cadáver de una ahogada
en el agua inmensa.

Mi mami loba me quitó
la canasta con lo que en Ella es nombrar,
la capa roja que vela lo que en mí es decir,
para que mi cara lujosa
y todo lo que en Ella vacila
sea sueño.

Mami loba: cósete los ojos
para que no veas qué boca tan grande tienes.

Un largo sueño para mi papito

Ella dice
ahí está papi
ahí duerme papito
ahí está mi papito
con su saco de oficinista y sus ojos amarillos.
Dormí, papito. Dormí,
dormí y cantá,
cantá nuestras guerras altivas,
contemplá tu canto:
pasa un hombre de saco de oficinista y ojos amarillos
y la niña perdida de tus ojos.

¿Quién soy?

¿Quién soy?

¿Quién soy?

(Trampa para los ojos).

Mi Papi
ya no indagues tu cadáver,
deleitarte: la música te libró del cuerpo
en la noche fría que fuiste a buscar.
Papito
entro en mí, como siempre que me dejás sola,
tu canto dislocó el orden hechizante de las palabras,
Ella habla la música donde debiera oír la noche,
y digo noche para esta sed que me vuelve pequeña o me hace
{crecer,

crecer, Papito, crecer.
Papi, voy a librarme de vos
para poder hollar serpientes,
cachorros de dragones.

INDICE

EL GIGANTE

<i>Prólogo, por Liliana Díaz Mindurry</i>	13
<i>El Gigante</i>	23
<i>Mamita perdida</i>	25
<i>Un largo sueño para mi papito</i>	27
<i>Lo para siempre insoportable</i>	29
<i>Final de Guerra o Despedida</i>	31
<i>La Intemperie</i>	35
<i>Cosas Frágiles</i>	37
<i>Prado</i>	39
<i>En lo Feroz</i>	41
<i>El Charco de Lágrimas</i>	43
<i>El Viento</i>	45
<i>Transformaciones</i>	47
<i>El Cuerpo</i>	49
<i>Nenitas Hermosas</i>	51
<i>Nombrar en Viaje</i>	53
<i>Reinos Invisibles</i>	55

Agradecimientos

A Rita Calógero y a Victor Lapegna por su calidez y hospitalidad y por ser siempre «familia».

A Patricia Bence Castilla por confiar en mí para su primer proyecto editorial.

A Alejandra Todorovich, mi terapeuta, porque sin su aporte este libro nunca hubiera sido escrito (y vendrán muchos más).

«El Gigante»
se terminó de imprimir en
Bengraf,
Camargo 523,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Republica Argentina.,
el 28 de Diciembre de 2007



En la ciudad de los **Malos Ayres**, a los **XXIX** días del mes de agosto de **MMVII**, el sello **Ediciones Ruinas Circulares**, abre un nuevo espacio para la literatura, sobre todo para aquellos escritores noveles, para los que no pueden, todavía, llevar al papel impreso sus obras y divulgar su talento. Con esa secreta idea la editorial lanza esta primera revista del **Grupo de los Malos Ayres** con el convencimiento de que quien es inspiradora del proyecto y directora artística: **Liliana Díaz Mindurry**, conjuntamente con el aporte de cada uno de sus integrantes, le dará valor, sentido y compromiso a este emprendimiento.

